



## ★ Editorial

2010 termina como un año oprobioso, no sólo por la continuación del proyecto económico-social de destrucción y muerte, sino por la tremenda tragedia en la que han acabado los sueños militares del señor Calderón. Más de 30 mil muertos es el resultado de una supuesta guerra contra el narcotráfico, que realmente ha significado una guerra contra la población mexicana.

Casualmente, en este terreno todos los partidos comparten con Calderón la visión de lo que se está haciendo. Todos confirman que el ejército debe seguir en las calles y todos, más allá de algunos matices, comparten su actuación.

México se ha convertido en un territorio arrasado por la supuesta guerra. Bajo ese pretexto se está siguiendo una política de tierra arrasada en varios estados del país. Bajo el pretexto de perseguir criminales se arrasa a la población, como en las épocas de la guerra sucia.

Y, sin embargo, en su ceguera, la clase política centra su atención en los comicios electorales del estado de México, el ensayo general del 2012. El PRI controla todas las instituciones inmersas en el proyecto: al Instituto Estatal Electoral, el Tribunal Electoral, el sistema de jueces e incluso, si nos apresuran, controla a varios dirigentes de otros partidos, por lo menos a los que se encuentran en la Cámara de Diputados local.

El PAN coquetea con la posibilidad de una alianza electoral con el PRD, pero sin contar con un candidato creíble que pueda competir con el delfín de Peña Nieto. El único sentido que tendría una candidatura unida con el PRD sería ubicar a López Obrador en su justo término, en cuanto a votos.



En el PRD, su dirección formal se prepara para celebrar la alianza con el PAN sin candidato fuerte. Otra vez, el único objetivo real sería evidenciar hasta dónde Obrador ha perdido fuerza (no hay que olvidar que en el 2006, el efecto Obrador logró que el PRD fuera la fuerza más votada en el estado de México). Sería como su última obra antes de dejar la dirección del partido.

El problema es que este proceso únicamente levanta la pasión de los que están directamente involucrados. La población sigue viendo con un profundo desapego el conjunto del proceso. Por eso, una vez más, el punto determinante será saber el porcentaje que tendrá la abstención el día de la elección.

En paralelo, la mayoría de la población sigue acumulando agravios en su contra. El más reciente: el aumento de dos pesos al salario mínimo, es decir, un peso menos que el costo del boleto del metro.

Al mismo tiempo, los asesinatos políticos no se han detenido, el más reciente ha sido el de Maricela Escobedo Ortiz afuera del palacio de gobierno, sin que ningún cuerpo de seguridad se percatara, bueno, por lo menos es lo que ellos dicen.

Todo esto abre una perspectiva hacia el 2011 donde veremos un incremento en las políticas de agresión en contra del pueblo mexicano y el desarrollo de focos de resistencia como el que se vive en Ciudad Juárez, Chihuahua, y del cual damos cuenta en este número de la revista.

Esos focos de resistencia representan mecanismos de organización social en los que se sale a la calle a mostrar lo que todavía se posee: el cuerpo. Esos focos representan también procesos de organización social, en los que, venciendo el miedo y el temor, se logran articular procesos horizontales de organización que permiten responder en condiciones sumamente desfavorables.

Esas articulaciones evidencian que aun en esas condiciones desfavorables es posible construir respuestas a las políticas de muerte del poder del dinero. Representan momentos extraordinarios, chispazos en los que los miembros del pueblo mexicano rompen con el orden establecido y se lanzan a luchar, en demostraciones extraordinarias de solidaridad y compañerismo.

En el pasado número de la revista, los compas de Radio Insurgente hicieron una serie de entrevistas a compañeros y compañeras bases de apoyo zapatistas para que nos contaran cómo era su vida antes y después de que se organizaron. El ejemplo que este hecho trae aparejado revela que la organización es la quinta esencia de la política desde abajo y a la izquierda.

El 2011 debería ser aprovechado para que esos procesos de organización se generalicen y se pongan en contacto unos con otros, para ir generando un gran torrente social y político que ponga fin, por fin, a este sistema de dominación y explotación.

A 17 años de la insurrección zapatista, parece que poco a poco se van sacando las conclusiones de lo que es lo fundamental de ese proceso: la organización.